



La autora describe a través de diferentes ejemplos cuál es la visión del paisaje que se transmite actualmente a los alumnos de primaria y secundaria, y expone aquellos aspectos sobre los que hay que reflexionar para integrar otras dimensiones o significados para adquirir una nueva visión sobre el paisaje.

>>>

EL PAISAJE COMO ELEMENTO INTEGRADOR DE LAS DIFERENTES CIENCIAS SOCIALES

por Montserrat Oller i Freixa

moller@uab.cat

El paisaje es un elemento que tiene una clara presencia en el currículo de ciencias sociales de primaria y secundaria. Tanto el estudio del medio que se propone para la educación primaria como el conocimiento geográfico que se plantea para la etapa de secundaria hacen mención explícita del paisaje en numerosas ocasiones. Así, la lectura y análisis del paisaje, el paisaje geográfico como un componente del medio físico, el paisaje como resultado de elementos naturales y humanos, las grandes unidades paisajísticas... forman parte de las propuestas curriculares prescritas por la Administración educativa.

¿Cómo se entiende el paisaje en el currículo? Básicamente como el resultado de elementos físicos (relieve, clima...) que configuran el escenario para la vida de las personas y que se va modificando y degradando debido al impacto humano. Según esto, la acción antrópica va incidiendo en los elementos geomorfológicos hasta el punto de modificarlos, por lo que se puede hablar de la destrucción del paisaje natural y la aparición de un paisaje cada vez más intervenido.

Sin negar la huella de los elementos geográficos en el paisaje, hay que plantear una nueva conceptualización del término que atienda no solo a los aspectos geográficos, sino que integre también las otras ciencias sociales. La idea de paisaje, tal y como la hemos de interpretar hoy, además de la

geografía, no puede entenderse sin integrar otras dimensiones o significados: históricos, socioecológicos, económicos, estéticos, arquitectónicos, de patrimonio que recibimos y dejamos... El paisaje es, pues, presente, pasado y, también, futuro con un dinamismo y evolución constantes de los subsistemas abióticos, bióticos y de las creaciones humanas que intervienen y que componen un vasto patrimonio cultural.

1. ¿Qué visión del paisaje se transmite a los alumnos de primaria y secundaria?

Es difícil entender el paisaje si solo se muestra como un escenario o decorado donde se desarrolla la actividad humana. El paisaje requiere, sobre todo, contemplar, escuchar, ver, tocar... También es el espacio que ofrece posibilidades de interacción a las personas para que puedan modificarlo y así obtener y transformar los recursos que necesiten. El paisaje, pues, es un espacio que penetra por nuestros sentidos y nos seduce y que, a su vez, la acción humana va transformando.

El paisaje es también un elemento que suscita una fuerte controversia social. Opiniones muy contrastadas defienden, por un lado, un paisaje en el que hay que preservar por encima de todo los elementos naturales que lo configuran y, por otro, encontramos los que la entienden solo como un espacio apto para todo sin ningún escrúpulo, para

conseguir el máximo beneficio posible. Entre estos dos puntos de vista hay posiciones que entienden el paisaje como un espacio utilizable de manera racional, equilibrando el uso y explotación de los recursos que nos ofrece y a la vez atendiendo a las necesidades básicas de la población que lo habita sin comprometer el bienestar de las generaciones futuras. La gestión del paisaje hace evidentes diferencias políticas e ideológicas entre las personas que toman decisiones, de las que tenemos ejemplos recientes muy cerca como el túnel de Bracons o la construcción del Cuarto Cinturón, el trazado de las líneas de alta tensión o el urbanismo de Andratx, entre otros.

Trabajar el paisaje en la escuela, tanto en primaria como en secundaria, requiere estar dispuesto a facilitar a los alumnos la comunicación vivencial con el medio para que lo sientan, lo pisen y se impregnen de la relación entre las personas y un determinado espacio y cómo habría que actuar en el futuro. No se puede desligar el estudio del paisaje del contacto directo con el medio, por lo que las salidas escolares fuera del aula son el recurso imprescindible para que los chicos y las chicas aprendan a valorar y respetar este patrimonio.

A menudo desde la escuela se abandona este contacto con el medio y se pretende sustituirlo por una serie de recursos visuales en forma de imágenes que llegan por diferentes canales (libro de texto, audiovisuales, ordenador, etc.). Sin querer menospreciar estas posibilidades debe analizarse y, si es necesario, revisar cuál es el mensaje que con estos recursos llega a los alumnos para la comprensión e interiorización del paisaje. Por eso me basaré en tres ejemplos:

Ejemplo 1: El paisaje se entiende como una simplificación o síntesis.

Algunas ilustraciones incluidas en materiales didácticos para los alumnos de primaria y secundaria muestran ilustraciones de paisajes ideales y armoniosos con inexistencia de elementos contradictorios o controvertidos. En la mayor parte de estas imágenes, por ejemplo, los residuos no son un conflicto, las carreteras están incorporadas en el paisaje o no hay elementos que la alteren negativamente. Otras propuestas ejemplifican la dimensión histórica a partir de ilustraciones que muestran un proceso de evolución del paisaje ordenado, arreglado y simple.

Probablemente, la intención que hay en el uso de estas ilustraciones es hacer una síntesis lineal de causas y consecuencias (clima-vegetación-agricultura-vivienda) a partir de unos estereotipos que, a veces, se alejan mucho de la realidad. Si bien es un recurso que es asequible a la hora de trabajar, hay que tener presente que es una simplificación difícil de encontrar en la realidad.

Ejemplo 2: Predomina una visión del paisaje rural sobre lo urbano.

Cuando desde las ciencias sociales se hace referencia al paisaje, la imagen que se transmite es la de un espacio alejado de los núcleos urbanos que supuestamente han destruido el paisaje que inicialmente había en un lugar. Esta visión mítica y bucólica enlaza fuertemente con el paisaje tratado ampliamente, por ejemplo, por la literatura y el arte de finales del siglo XIX y principios del XX. Hoy este paisaje es una reliquia destinada al ocio de los fines de semana, porque la mayor parte de la población vive en zonas urbanas.



Nuestro paisaje es lo que se ve desde la ventana de casa o de la escuela, lo que se pisa cuando vamos a trabajar o a estudiar... Sería conveniente, también, revisar esta visión del paisaje a veces tan poco coincidente con la vida cotidiana y mostrar, también, que la ciudad es paisaje.

Ejemplo 3: Se transmite una visión de un cierto catastrofismo debido a la intervención humana. La intervención humana sobre el paisaje se presenta a menudo como una catástrofe. Es evidente que las personas lo han utilizado y modificado, pero esto no quiere decir que siempre la intervención humana sea para el expolio y la degradación.

¿Los viñedos del Penedés o las terrazas del Priorat han degradado el paisaje? Seguro que solo se puede hablar de un cambio de uso, mientras que otros lugares que aparentemente se podrían calificar como naturales o poco intervenidos presentan problemas ambientales debido al alto número de visitantes que reciben cada año: por ejemplo, la cantidad de residuos escondidos en las zonas de alta montaña desde el Himalaya a los Alpes o los Pirineos, o bien el alto riesgo de incendio en verano en algunas zonas boscosas por falta de control.

En las visiones que se dan sobre el paisaje, se olvida a menudo que intervenir sobre el paisaje no es degradarlo. La buena o mala gestión es lo que marca la diferencia, ya que puede ir dirigida hacia el uso del paisaje para satisfacer las necesidades actuales humanas armonizándolas con el territorio o bien satisfacer el enriquecimiento o especulación de unos pocos, ya sean municipios o promotores urbanísticos que han llenado el territorio de urbanizaciones, centros comerciales, campos de golf o parques temáticos, que son un ataque frontal a

nuestros sentidos, una uniformización de los modos de vida y un favorecimiento de la banalidad.

2. ¿Sobre qué aspectos del paisaje deberíamos reflexionar?

«Si es cierto que la crisis del paisaje expresa sobre todo un conflicto de imágenes paisajísticas y una crisis de representación del paisaje arquetípico al que estábamos acostumbrados y que ya no se correspondería con la realidad, se plantea el dilema de hasta qué punto seremos capaces de generar paisajes nuevos con los que la sociedad pueda identificarse. alguna nueva especie de paisaje debe poder ser objeto de representación social, si queremos resolver esta fractura que actualmente existe entre el paisaje real y el paisaje imaginado y representado.»

Joan Nogué

Las ideas expuestas hasta ahora nos llevan a plantearnos qué aspectos deberíamos tener presentes para que los chicos y las chicas que aprenden abandonaran la visión uniforme e inmovilista del paisaje y, a la vez, fueran sensibles a la necesidad de utilizarlo y preservarlo simultáneamente. Para ello sería conveniente tener en cuenta que:

≈ **El paisaje es el patrimonio que nos identifica como colectivo.**

El paisaje se apoya en las características geofísicas del territorio, pero es sobre todo consecuencia de la presencia humana, que a lo largo del tiempo lo ha utilizado de maneras diversas. Por lo tanto, el paisaje sintetiza la historia y la cultura de sus habitantes y es un referente



o símbolo que tienen en común todas las personas.

≈ **El paisaje es un recurso para las actividades humanas.**

El paisaje ha sido un recurso tanto para los antepasados como para las sociedades que hoy lo habitan. Es, pues, un recurso dinámico, cambiante y adaptable a los nuevos retos y necesidades que tiene que permitir una calidad de vida y un bienestar mejores para la gente que vive en él.

≈ **El paisaje es gestión colectiva para ordenar y administrar su complejidad.**

Determinar qu transformaciones pueden visiones diferentes y buscar acuerdos para gestionar la complejidad.

En definitiva, sería necesario que el paisaje hiciera posible enseñar ciencias sociales a partir de una visión global e integradora, ya que es a la vez medio, historia, tradición, estética, transformación económica, social y urbanística, patrimonio y símbolo de identidad individual y colectiva. También el paisaje debería posibilitar que en el aula se planteen los problemas y las diferencias de opinión que genera su gestión. Así los chicos y las chicas podrían entender las relaciones que se establecen con el paisaje y participar en su gestión con argumentos fundamentados y profundizados.



